

La Evolución Literaria de Cuba

desde la fundación de la República hasta la fecha

Por el Dr. SALVADOR SALAZAR

Es muy difícil sintetizar en breves líneas, tal como lo exige la índole de este trabajo, la evolución literaria de Cuba durante la época republicana. Todo lo producido en la era colonial, desde el alba de la cultura, en 1790, hasta la última revolución redentora, con ser mucho y sobresaliente, en relación con los demás países de Hispano-América, es menor, en cantidad y calidades, a nuestra literatura contemporánea. No es celo de nuevo, ni alarde patriótico, ni presbicia crítica. Creo que, por suerte, no puedo ser acusado de ninguno de los tres defectos; porque soy "nuevo", venerando todo lo viejo, que es legítimo, por un espíritu de comprensión, sin hábitos mentales, de que me enorgullecio; patriota y no patriotero, para ensalzar todo lo que nos honra, sin dejar de ver todo lo que nos infama; y la miopía física aún no ha invadido, por fortuna, el campo de la visualidad mental.

Los tres géneros que en todo tiempo fueron los más frecuentes y mejores en Cuba—menciono la lírica, la novela, la oratoria—, han producido bajo la bandera, una cosecha pródiga, de fruto rico, con menos flores y hojarasca, pero grano más puro. Y la crítica, el teatro y la historia, escasamente cultivados en la época colonial, alcanzan ahora tal desarrollo que pueden parangonarse con lo más notable exterior.

Empezó la lírica siguiendo el derrotero del Modernismo de Rubén, que ya habían precursado en Cuba Casal, el melancólico, y Martí, el único. La deuda de Darío respecto de ambos, admitida en el caso del Apóstol, silenciada, sin razón, en el otro, es absolutamente indiscutible. Pero ni Casal ni Martí fundaron escuela entre nosotros; el autor de "Nostalgias", por demasiado remoto, perdido en añoranzas de ensueños irreales, viajero extraviado de un tren del Infinito, que hizo escala por error, en un mundo inadaptable; el autor de la República, porque en su Gran Empresa no pudo ser el lírico de las clasificaciones arbitrarias, no obstante ser en todo, desde la tribuna hasta el campo de Dos Ríos, el más hondo de todos los líricos. Además su "escuela" era tan única, tan suya, que no podía tener prosélitos; no sé si, infortunadamente, tampoco los tiene ni los ha tenido, en la escuela, mucho más sagrada, de la libertad y la justicia.

El derrotero modernista, con que comienza la era republicana, es francamente *rubendarismo*, lo que, con tanto acierto, diferencia Blanco Fombona del verdadero *modernismo*. Hay casos gloriosos de personalidad lírica, de verdadero espíritu propio; pero, en la mayoría abunda la imitación demasiado próxima de los ornamentos-alas de cisne, lagos encantados, bosquecillos de jardín versallesco, magnolias y nenúfares, decoraciones de abanicos, marquesas Eulias, princesas tristes.....

No digo esto en un sentido peyorativo. Toda América—¡qué digo! toda España, con la magnífica excepción de Juan Ramón Jiménez—sufre la misma fiebre; y formar filas junto a Villaespesa, a Marquina, a los Machado, a Manuel y Julio Florez, a Urbina y a tantos otros, es altísimo honor que reivindicar, con derecho, los poetas cubanos del 900. Federico y Carlos Pío Uhrbach; Félix Callejas; José Manuel Carbonell, Dulce María Borrero, son los valores más representativos de esta orientación lírica, con José María Collantes, Guillermo de Montagú, César Cancio Madrigal y algunos otros.

Sería injusto no mencionar a Bonifacio Byrne, que per-

tenece a la generación anterior, y que fué llamado con razón, en los días angustiosos de la contienda emancipadora el "poeta de la guerra" por sus versos pindáricos de "Lira y Espada", y por aquellos sonetos graníticos como el de los Maceo; pero que, con una agilidad mental notable y una inspiración, siempre fresca, a pesar de sus años, supo adaptarse a las nuevas modalidades líricas, y aún hoy muestra, de vez en cuando, a sus íntimos, versos en que se advierte la esencia de la estética novísima.

Pasado el esplendor rubendarismo, sin adentrarse aún en lo que se ha llamado "vanguardismo", dos poetas se han disputado el cetro nacional: Gustavo Sánchez Galarraga, cuya misma fecundidad espléndida le ha restado respeto de la crítica y aún puro valor esencial a muchos de sus libros; y Agustín Acosta, parco y profundo, que con dos o tres singulares aciertos—¡esa maravilla de "La Zafra"!—ha sido consagrado, sobre todo por los "nuevos", como el bardo más representativo de ese momento de transición.

Ahora, una numerosa falange de poetas jóvenes brinda cosecha ubérrima. Hilarión Cabrisas, Federico de Ibarzábal y Arturo Alfonso Roselló, que aún andan cerca de la hornada anterior; Juan Marinello, Rubén Martínez Villena, José Tallet, Serpa, Navarro-Luna, Andrés de Piedra-Buena, Rafael García Bárcenas, Rogelio Sopo Barreto, María Villar Buceta, Ciana Valdés Roig, Mary Morandeyra, Dulce María Loynaz, Lucila Castro, son nombres que señalan hasta qué punto se desarrolla actualmente nuestra lírica; sin contar que hemos dejado dos, Nicolás Guillén y Emilio Ballaga, que están cultivando, con un éxito sorprendente, de que ya, con razón se hace eco la crítica extranjera, el "negrismo" en nuestra poesía, con un vigor y una belleza, que corren parejas con la invasión universal de los ritmos-afrocubanos.

En la novela, Jesús Castellanos, malgrado prematuramente, trazó un surco imborrable. Sus cuentos "De Tierra Adentro", su novela "La Conjura" y el fragmento de "La Manigua sentimental", muestran cuanto pudo crear aquel cerebro privilegiado, a pesar de la diaria y abrumante tarea del periódico y los menesteres anodinos de una fiscalía.

Después de él, dos nombres ocupan el primer plano, con novelas de un realismo descarnado, llenas de observación y de fuerza, verdaderos ensayos medulares: Miguel de Carrión, autor del díptico "Las Honradas", y "Las Impuras"; y Carlos Loveira, que dejó en "Los Ciegos", "Generales y Doctores", "Juan Criollo" y otras, excelentes pinturas de la sociedad cubana.

Los *nuevos* también han cultivado, y con éxito la novela. Elia Rodríguez Acosta, con "La vida manda" y "Dolientes"; Lesbia Soravilla, con un brillante ensayo que ha provocado arduas controversias; la Condesa de Cardiff, con su "Mati", que evoca tan bellas costumbres del pasado colonial, incorporan, en este sector de la producción nacional, el elemento femenino, que ya ocupa en los otros lugares predominante.

La oratoria, quizás nuestro género más fecundo, por la natural disposición al verbo más que a la acción, al énfasis declamatorio más que a la sensata exposición, se ha desarrollado ampliamente en la República, parte por las luchas políticas, parte por los problemas parlamentarios en la época un poco lejana y feliz en que era el Congreso pa-

lenque de ideas e ideales, parte por el progreso de la cultura académica. Figuras de la era anterior han seguido brillando como tipos de imitación para la juventud cubana: Antonio Sánchez de Bustamante, Alfredo Zayas, Mariano Aramburo, Enrique José Varona, Ricardo Dolz, Mario García Kohly, Evelio Rodríguez Lendián, José Manuel Cortina, Rafael María Angulo, José Manuel Carbonell....

La nueva generación, estimulada por semejantes maestros, ocupado con éxito la tribuna y la cátedra. Nuestra oratoria se ha hecho más profunda e intensa, menos "castelarina", para tomar el camino del concepto y la documentación. José Pérez Cubillas, José Manuel Martínez Cañas, Ramón Infiesta, Emeterio S. Santovenia, Roberto Agramonte, Francisco Ichaso, Jorge Mañach, Juan J. Remos, Carlos Armenteros, Manuel Bisbé, y otros, que harían la relación interminable, son tipos representativos de esta nueva oratoria, que se caracteriza en muchos casos por la precisión expositiva y la sólida preparación previa.

Los otros tres géneros, que florecieron escasamente en la época colonial, alcanzan ahora un amplio desarrollo. La Crítica, sobre todo, deja su antiguo carácter de impresionismo o retórica, para hacerse más filosófica y estética. Los grandes mentores del pasado: Varona, Piñeyro, Sanguily, Justo de Lara, podrían sentirse satisfechos con los rumbos que toma la gente "nueva". No puede negarse en éstos la influencia de Ortega Gasset y la "Revista de Occidente"; pero supongo que nadie querrá negarla.

Creo que por ese camino se ha orientado el más rico afluyente del manantial patricio. La costumbre—y hasta la necesidad—del diario y la revista; la ausencia de mercado y aún de estímulo para la obra de pura imaginación, llevan por ese rumbo a la mayor parte de nuestros jóvenes intelectuales: Mañach, Leandro García, Ichaso, Entralgo, Lizaso, etc.

El teatro ha recibido, a su vez, frecuentes y periódicas inyecciones. Es el género de más difícil cultivo; porque exige elementos que son ajenos totalmente a la acción del autor.

La Sociedad del Teatro Cubano, la Institución Cubana Pro-Arte Dramático, el Círculo de Bellas Artes, se han ocupado preferentemente de estimular la producción escénica nacional; y concursos teatrales, como el del Comité de Propaganda y Auxilio a los países aliados, que presidió el Dr. Cosme de la Torriente durante la guerra europea; el de la aplaudísima artista Camila Quiroga, los del Círculo de Bellas Artes y otros, han revelado a una serie de autores y de obras, que ya forman rica bibliografía: Gustavo Sánchez Galarraga, Ramón S. Varona, Marcelo Salinas, Julio César Rodríguez, María Ursula Ducassi, León Ichaso, Tomás Jústiz, Jorge Mañach, Gerardo G. González, Juan Domínguez

Abelo, José Antonio Ramos, Jesús J. López, Erasmo Regüíferos, Eugenio Sánchez de Fuentes, etc. Sin contar el teatro lírico, donde hay que destacar los éxitos de Federico Villoch, Gustavo y Carlitos Robreño, Sánchez Arcilla, Agustín Rodríguez, Antonio Castells, Galarraga y Lecuona, María de la Cruz Muñoz, etc.

La Historiá también ha sentido los beneficios de la vida libre. Una institución que en su breve existencia ha sentido una triunfal ejecutoria, la Academia de la Historia de Cuba, trabaja insistentemente por el desarrollo y cultivo de la historia nacional. Valiosa colección de libros, biografías, elogios, documentos, ha sido publicado por ella, cuando sus fondos lo han permitido. Aún hoy, que no recibe sino con gran retraso la exigua contribución oficial, en otros tiempos tan pródiga, edita, de vez en cuando, verdaderos tesoros, de nuestra bibliografía histórica. Es por ello que merece tantos plácemes la gestión de los señores académicos, entre los cuales figurante nombres de tan ilustre prosapia intelectual como el Dr. Alfredo Zayas, el Gral. Domingo Méndez Capote, el Dr. Cosme de la Torriente, Don Rafael Montoro, Don Manuel Márquez Sterling, el Coronel Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, y otros tan laboriosos y meritorios como el Dr. Juan Miguel Dihigo, nuestro sabio orientalista, Tomás de Jústiz, José A. Rodríguez García, Emeterio S. Santovenia, René Lufriú, Francisco de P. Coronado Carlos M. Trelles, Joaquín Llaverías, Emilio Roig de Leuchsenring, etc.

Como puede advertirse en ésto, que no es sino un índice, el movimiento literario en nuestra patria, a partir del advenimiento de la República, no puede ser más brillante y glorioso. No en vano las épocas más felices del pensamiento humano son siempre aquellas en que puede expandir sus alas poderosas, sin trabas que lo empequeñezcan o destruyan, en busca de los espacios serenos y luminosos donde, como las águilas, parece tener su nido.

SALVADOR SALAZAR..

La Habana, 7 de Mayo de 1933.

COMPAÑIA CUBANA DE PINTURAS, S. A.

PINTURAS -- BARNICES -- SECANTES -- AGUARRAS

LIQUIDO PARA ENCERADOS -- ACEITES

PIDANOS PRECIOS - LE CONVIENE

Apartado 2182 - Teléfono X-1850 - Velazquez y Villanueva - Habana, Cuba.

ENTUSIASMO... ¿y por qué nó?

NO HEMOS DEJADO DE FABRICAR
NUESTRA LINEA DE MAS DE 3.500 ARTICULOS

Revise sus anaqueles y enviénos sus órdenes para surtirlos
inmediatamente.

JUAN PUJOL
LUYANO - HABANA
Telf. 1-6060



Fundidor y Fabricante de Artículos de bronce
para Ferreterías e Industrias

